

La mudanza tenebrosa

Hace mucho tiempo, en una casa muy antigua, donde todo era seco y tenebroso, nadie se atrevía a entrar allí porque vivía un duende. Todos sabían que, si lo molestaban, ¡se convertirían en su alimento! Era pequeño, parecía un niño con cara de anciano y se hacía pasar por un viejito amable. Les contaba historias y después les tocaba una linda canción; así sus víctimas se dormían para que luego se conviertan en su alimento. Aunque, si eran buenas personas, los dejaba dormir. Sin embargo, la mayoría de la gente de ese pueblo era egoísta y codiciosa, así que no tenían escapatoria para que el duende no los encontrara.

Un día, dos hermanas, Jane y Daría, salieron de la escuela y pasaron por una casa que tenía un cartel que decía: "SE VENDE". Entonces, Jane le dijo a su hermana: "Ahí dicen que vive un duende, pero no te asustes; yo no creo en esas historias". A lo que Daría respondió: "Camina rápido, Jane". Llegaron a su casa, donde su mamá las esperaba con una buena y mala noticia: "¡Hijas, nos vamos a mudar a otra casa! ¡Así que empaquen sus cosas!".

A las niñas casi se les paró el corazón. Pensaron: "¿A qué casa nos mudaremos? ¿Cómo será nuestra nueva casa?". Al llegar, quedaron estupefactas: ¡era la casa del duende, la misma por la que habían pasado caminando para llegar a su antigua casa! Jane y Daría decidieron no decirle nada a su madre ni a su padre; así que guardaron silencio y desempacaron sus cosas. Cuando las guardaron, escucharon algo que les dio muchos escalofríos por la espalda, pero siguieron guardándolas.

Al acostarse, Jane y Daría no pudieron dormir; pero, al rato, Daría se durmió. Entonces, Jane no aguantó el miedo y despertó a su hermana: "Daría no puedo dormir. ¿Me acompañas a la cocina a tomar agua?". Daría dijo soñolienta: "Es medianoche... pero vamos, te acompañaré". Así que, juntas fueron a la cocina.

De pronto, ¡zass! Alguien corrió y luego vieron una figura en la oscuridad. ¿Quién era? ¿Por qué estaba allí? Así que corrieron y se escondieron por varios minutos. De pronto, el duende avanzó unos metros y llegó a la altura de las niñas, las miró y gritaron: "¡Ahhh!". El duende dijo: "¡Qué niñas más chillonas! Yo estaba buscando dónde calentar mis marshmallows que ya se enfriaron y me encuentro con dos niñas chillonas. Por cierto, ¿me prestan su microondas?", preguntó, ya que no había fogata.

Antes de que las niñas respondieran, el duende ya había empezado a apretar los botones del microondas y dijo: "¿Cómo funciona? ¿Pongo 0982? ¡Qué difícil! ¿Por qué los humanos se complican la vida con aparatos tan difíciles?", se quejó. Luego dijo: "En fin, me sobran dos marshmallows y son los últimos... ¡Ya sé! ¡Hay que hacer una pijamada!". Entonces, Daría le rogó a su hermana que diga que sí y la logró convencer. "OK, solo por esta vez", dijo Jane.

Al escuchar esto, Daría y el duende empezaron a preparar todo. De pronto, el duende dijo: "Voy a traer algo" y salió corriendo por unos pasillos. Al cabo de un rato, regresó con una radio y un disco de *Thriller*, de Michael Jackson. Las dos niñas se quedaron estupefactas; no podían creer que al duende le gustara el pop. Cuando todo estuvo terminado, empezaron la pijamada. El duende bailaba muy bien; así, se quedaron toda la noche, sin cerrar ni un poco los ojos y sin calentar mucho el microondas.

Illari Zelaya Aguirre
Cuarto grado